

CAPITULO X

CAMPAÑAS DEL SUR

Abnegación de Bolívar.

Después de la batalla de Carabobo el Congreso Constituyente de Cúcuta nombró a Bolívar y a Santander Presidente y Vice-Presidente Constitucionales de Colombia. Pero Bolívar no quiso tomar posesión de la presidencia, aunque el artículo 128 de la Constitución le daba amplias y extraordinarias facultades para gobernar, porque al mismo tiempo le prohibía mandar personalmente las tropas.

El pudo ocupar la presidencia, organizar y armar 10.000 hombres como había formado y disciplinado el ejército vencedor en Carabobo, tomar luego su mando, dejarle entonces la presidencia al Vice-Presidente Santander, y marchar al Sur, seguro de llegar a Guayaquil sin tropiezo alguno. ¿Porqué no lo hizo así? Por su espíritu de sacrificio, porque no ejerciendo la presidencia daba una lección a los ciudadanos y ensayaba el régimen republicano deseado por los hombres de más saber y virtudes.

Bolívar va a Popayán.

Sensiblemente la realidad no correspondió a estas esperanzas: Bolívar procuró llevar la mitad de los vencedores de Carabobo al Cauca, pero las pérdidas naturales por el cansancio y las enfermedades fueron todavía mayores de lo previsto, y aunque recogió algunos contingentes, apenas pudo reforzar con 1.200 hombres la división de Pedro León Torres, encargada de custodiar la provincia de Popayán. Todos los pedidos que hacía Bolívar al Gobierno encontraban la dificultad de la aplicación de las leyes (1).

(1) Oficio del Vice-Presidente Santander, 28 de enero. No puede mandar refuerzos por carecer de dinero en las cajas públicas, y estar comprometidas las rentas. O'Leary, tomo III, Santander, pag. 84.

Sigue a Pasto.

Y por último, cansado de tomar medidas, casi en su totalidad ineficaces, por la desidia de las poblaciones, la hostilidad de los enemigos ocultos partidarios de España, y la indiferencia del gobierno, se puso en marcha el 23 de marzo desde Popayán hacia Pasto con solos 2.850 combatientes (2).

Campaña de Bomboná.

Al cruzar el río Mayo el ejército dejó a la izquierda el ominoso camino de Berruecos, el más directo a Pasto y tomó el de la derecha indicando claramente en su movimiento el propósito de rodear las posiciones de los enemigos situados en el primero, detrás del Juanambú.

Demostraciones falsas permitieron atravesar, casi sin resistencia este río por el paso de Burrero, más abajo de Guambuyaco. El ejército se estableció en el Peñol, abundante en productos agrícolas. Allí se organizaron un hospital y depósitos de víveres y municiones. La hostilidad de los habitantes, como en todos los puntos del tránsito, obligó a establecer en este lugar una guardia y se puso a las órdenes del coronel Laurencio Silva. Cruz Paredes había quedado en Mercaderes y Pablo Conde en Tamirango desempeñando funciones análogas.

El 2 de abril, rodeadas las tropas independientes de numerosas guerrillas realistas, atravesaron la quebrada de los Molinos de Aco y acamparon en Cerro Gordo, a la vista de los enemigos. Por estas marchas Bolívar dejaba a su izquierda el ejército real en posiciones fuertes y subía por la derecha del río Guátara buscando un paso para trasladarse a los pueblos del otro lado y atraer al enemigo a campo abierto. Sus tropas por las bajas y destacamentos se habían reducido a 2.100 hombres.

Después de un día de descanso los independientes tomaron el camino de Pasto, pero al llegar a la Cumbre cerca de Jenoy donde los enemigos se hallaban cubiertos de fortificaciones, convergieron a la derecha en dirección de Bombuco (o Mombuco, La Florida) y acamparon en Chahuaico. El día 4 las gue-

(2) Oficio al coronel José M. Córdova. 22 de marzo de 1822. O'Leary, tomo XIX, pag. 229.

guerrillas realistas atacaron al ejército, pero fueron batidas y obligadas a encerrarse en sus fortificaciones de Jenoy por el batallón Bogotá, a las órdenes del valeroso comandante Joaquín París. El 5 al romper la marcha fue necesario batir y ahuyentar a otras guerrillas enemigas. Las tropas siguieron por el Trapiche de Matacuchos. Al otro día, 6 de abril, los enemigos repitieron la misma maniobra y las guerrillas volvieron a atacar. El batallón Vencedor las derrotó y persiguió por espacio de una legua. La división acampó en el pueblo de Consacá, muy cerca de Pasto y el batallón Bogotá, adelante, en la hacienda de Bomboná (3).

El eminente historiador Sergio Elías Ortiz, práctico del terreno, se expresa así: “Creo que el Libertador tenía decidido pasar el Guáitara sin tocar con Pasto, ni comprometer una batalla formal en terreno tan peligroso como este formidable bastión, rodeado por todos los lados de fortificaciones naturales. Su plan, genial, político y militar, era interponerse entre Pasto y Quito rápidamente y llegar a tiempo a la batalla de Quito, que estaría a esas horas intentando el general Sucre. Prueba de ello es que desde Taminango, en 25 de marzo se dirigía al coronel Cruz Paredes para decirle: “Vd. debe estar ya situado para el 30 del corriente (es decir de marzo), en las inmediaciones del pueblo de Mercaderes, hasta que sepa positivamente que nosotros hemos pasado los ríos Juanambú y Guáitara, lo que debe ejecutarse probablemente dentro de ocho días a más tardar” (4).

Batalla de Bomboná.

El 7 de abril muy temprano al acercarse la vanguardia a la quebrada de Cariaco, observó el Libertador una fuerza enemiga aproximándose a la altura inmediata al otro lado de la quebrada. En el acto ordenó a Torres atacar y batir dichas fuerzas antes de almorzar la tropa. Torres lo entendió mal y la altura fue ocupada sólidamente por los españoles (5). Ya en ese caso

(3) Manuel Antonio López. Recuerdos Históricos, obra impresa en Bogotá, 20 de julio de 1878. pag. 63.

(4) Véase el oficio dirigido a Cruz Paredes, el 25 de marzo, O’Leary, tomo XIX, pag. 229.

Carta de Sergio Elías Ortiz a Vicente Lecuna. Pasto, 16 de abril de 1953.

(5) Memorias de Tomás Cipriano de Mosquera. Bogotá, 1940, pag. 441.

Bolívar creyó que debía combatir en lugar de retirarse, y se empeñó la batalla en condiciones desventajosas para los patriotas por el empeño de tomar la fuerte posición de los realistas, apoyados a la derecha en el volcán de Pasto y a la izquierda en los bosques del Guátara. Los pastusos contaban 2.200 partidarios resueltos a morir antes de ceder el terreno. Los ataques de frente ejecutados por la división Torres sufriendo grandes pérdidas fueron sangrientos. Diezmados también los enemigos, un ataque de flanco dado por la división Valdés en la parte alta decidió la jornada. Bolívar quedó dueño del campo, pero perdió muchos oficiales distinguidos, entre ellos el general Pedro León Torres gravemente herido y muerto pocos meses después. Por todo, el ejército libertador tuvo 341 heridos y 116 muertos, mientras los realistas apenas tuvieron 250 muertos, heridos y prisioneros.

La batalla de Bomboná no fue inútil como han pretendido algunos escritores adversos a Bolívar. Gracias a ella las fuerzas de Pasto no concurren a defender a Quito y la población indómita de la región pudo apreciar la energía de la República.

Pero Bolívar varios días después tuvo que retirarse al Peñol en vista de que no recibía socorros de ninguna clase del Gobierno de Bogotá. Desgraciadamente no llegaron a manos de Sucre oportunamente sendos oficios de Bolívar del 6 y 18 de enero en los cuales le encargaba avanzar hasta Quito, de manera de hallarse en la ciudad o en sus inmediaciones a principios de abril. Si esto se hubiera realizado, Bolívar habría atacado de nuevo y destruido a los pastusos después de la batalla de Bomboná (6).

Esta extraña acción se realizó en lucha contra la población antes y después de la batalla.

Retirada Heroica.

Hasta el 16 de abril Bolívar esperó en la posición de Cariaco algún suceso que le permitiera renovar las hostilidades, pero sin recibir noticias, ni auxilios de Bogotá, tuvo que emprender la retirada. En el caserío de Consacá dejó 200 heridos, entre ellos

(6) Oficios de Bolívar a Sucre, Caly, 6 y 18 de enero de 1822. Boletín de la Academia de la Historia N° 99, pags. 247 y 248. Los originales existen en el archivo de Sucre.

al general Torres, y le envió 2.000 pesos al comandante español para los gastos de los heridos mientras tardaba en volver.

El 17 el ejército fue a dormir a la hacienda de Segura, cerca de San Donado. Durante la marcha por el camino de Jenoy varias guerrillas, en junto 400 hombres, atacaron por vanguardia y centro mientras otra de 300 hombres hostigaba la retaguardia, pero todas fueron batidas con pocas pérdidas de los colombianos. El 19 en la tarde, al moverse el ejército, las guerrillas cargaron de nuevo. Rechazadas a larga distancia el ejército acampó en Cerro Gordo. Los soldados sufrieron mucho en la noche a causa del frío intenso y de la lluvia.

Mientras tanto repuestas sus bajas con voluntarios, el comandante español Basilio García se había aproximado y situábase al frente de los independientes en Tambo Pintado, cubierto a derecha e izquierda por partidas de paisanos armados. El Libertador experimentaba la misma hostilidad opuesta por el denodado pueblo de Margarita al general Morillo en 1817. Al marchar el ejército el 20, el comandante García atacó con su izquierda vívamente la derecha colombiana. Después de una hora de fuego, la fuerza realista rechazada, replegó a su primera posición. Los colombianos fueron a dormir al Peñol con el ánimo de establecerse allí muchos días. El 21 los enemigos acamparon a la vista de los colombianos en las laderas de los Molinos de Aco. En los días 24 y 25 rechazaron y persiguieron largo trecho a las guerrillas para proteger el forrage en los campos vecinos. Para las tropas se construyeron barracas. Fortificados algunos puntos, el campo quedó sólidamente establecido (7).

Mientras el ejército había avanzado en el mes anterior aparecieron de nuevo las guerrillas del Patía y una de ellas degolló sin piedad a los enfermos del hospital del ejército establecido en Miraflores. El coronel Cruz Paredes y el capitán Tomás Cipriano de Mosquera con los enfermos y convalecientes de éste y otros hospitales dispersaron dichas guerrillas.

El comandante español García se retiró a Pasto en actitud defensiva, circunstancia que permitió al Libertador cruzar el río Mayo y establecerse en el Trapiche, lugar alto, de buen clima, donde podía esperar los refuerzos que había mandado

(7) Diario del Estado Mayor. O'Leary, XIX, pags. 245 a 249.

a buscar con Barreto, Paz Castillo y Lara. Salom se había adelantado a recibirlos. Muchos llegaban con fusiles y municiones de otros calibres. Después de tantos esfuerzos, sólo se lograron obtener de la apatía criolla 879 reclutas, muchos de ellos sin ninguna experiencia militar. La hueste patriota alcanzó otra vez 2.000 hombres, como al emprender las últimas marchas antes de Bomboná.

El Vice-Presidente Santander se disculpaba con las dificultades inherentes al estado embrionario de la República, fuera de que a él no le interesaba aumentar las glorias de Bolívar, no les daba importancia o no comprendía las grandes ventajas que podía derivar la república de brillantes victorias de su ejército.

Los combates librados para llevar el ejército hasta el campo de Bomboná, la batalla propiamente dicha y las luchas subsiguientes contra la población en masa, constituyen una obra militar de carácter singular, impuesta por la topografía y el genio de los habitantes. La naturaleza del terreno al impedir a Bolívar el uso de la caballería salvó a los pastusos de su destrucción absoluta.

Por este motivo cuando en julio del año siguiente de 1823 se consumó la rebelión de Merchancano, Bolívar atrajo a los rebeldes pastusos a las llanuras de Ibarra donde los llaneros de Apure y Casanare, discípulos de Ramón Nonato Pérez y de José Antonio Páez, acabaron con sus rebeldías para siempre.

*Detalles sobre los combates librados
antes y después de la batalla de Bomboná.*

Para destacar la conducta heroica del pueblo de Pasto, amante de su terruño y del Rey, exponemos estos hechos.

El coronel Joaquín París, dirigió la mayor parte de los combates librados en defensa del ejército. Los batallones Bogotá, Vencedor y Rifles se distinguieron en la persecución de los rebeldes.

4 de abril. En el camino de Chahuaico. Batidas en este lugar las guerrillas de los pastusos fueron obligadas a encerrarse en Jenoy.

- 5 de abril. Combate del Trapiche de Matacucho. Las guerrillas realistas atacaron la retaguardia y fueron vigorosamente rechazadas.
- 6 de abril. Combate en el camino de Consacá. Los batallones Vencedor y Rifles arrojaron las guerrillas a una legua de distancia.
- 7 de abril. Batalla de Bomboná.
En los días subsiguientes hasta el 17 no hubo combates.
- 18 de abril. Combate empeñado con vigor a la salida de la hacienda de Segura. Los pastusos atacaron con tesón la vanguardia, centro y retaguardia, pero en todas partes fueron batidos y arrojados a larga distancia.
- 19 de abril. En Cerro Gordo, los enemigos tirotearon durante todo el día la retaguardia de los independientes. Como de ordinario los batieron.
- 20 de abril. Combate en el Peñol. En éste y en el día anterior los realistas fueron rechazados en diferentes ataques. En el curso de la tarde el ejército acampó en el Peñol.
- 22 de abril. El ejército quedó cómodamente establecido en diferentes atrincheramientos preparados en los primeros días del mes.
- 24 de abril. En el Peñol fue dispersada una guerrilla que trató de impedir su labor a los forrajeros. El 25 volvió otra con el mismo objeto y fue dispersada.

Previendo Bolívar la resistencia que iba a encontrar había establecido en este punto almacenes de víveres y vestuarios y un hospital para los cansados y heridos. Todo fue puesto a las órdenes del valiente y honrado llanero Laurencio Silva (8).

Alzamientos en el Patía.

Mientras el ejército avanzaba hacia Bomboná, en el Patía se alzaban entre otros los guerrilleros Torres, Córdova, y La Torre.

(8) Instrucciones al mayor Pablo Conde el 25 de marzo y al teniente coronel Laurencio Silva el 2 de abril. O'Leary, tomo XIX, pags. 230 y 232.

Este último sorprendió al destacamento establecido en Miraflores al mando de Francisco Luque, degolló sin piedad a los enfermos del hospital y se llevó 200 fusiles y 500 vestuarios. El valeroso coronel Cruz Paredes con una compañía de infantería y otra de caballería, batió estas guerrillas y apoyado por el capitán Tomás Cipriano de Mosquera acabó de dispersarlas el 22 de abril.

CAPITULO XI

LIBERACION DE QUITO

Sucre en Guayaquil.

Antes de partir Bolívar hacia Venezuela a organizar el ejército y dirigir la campaña de Carabobo, envió 1.000 fusiles a Guayaquil con el general Mires, y luego dió un paso más importante todavía a favor de la independencia del Sur, y fue el de mandar a Sucre, el 21 de enero, con 1.000 infantes de las tropas del Cauca provisto de amplios poderes e instrucciones para propender a la incorporación de Guayaquil a Colombia, a cuyo efecto debía exponer las ventajas de la unión, y los derechos de Colombia a dicha provincia. Por la pobreza de la administración en el Cauca, Sucre sólo pudo llevar a Guayaquil unos 600 a 700 hombres, luego recibió 240, todos mal equipados y apenas logró organizar en Guayaquil 1.200 infantes y 200 jinetes incorporando las tropas de la localidad. Fue inútil que pidiera tropas y recursos a Bogotá, el Vice-Presidente no le mandó nada y prefería reforzar la división Torres en marcha por tierra sobre Pasto, sin ningún resultado, porque este oficial, valeroso, pero demasiado prudente, víctimas sus soldados de la malaria, nunca se atrevió a emprender a fondo contra los pastusos.

Convenio de 15 de mayo de 1821.

En Guayaquil cumplió Sucre sus deberes sin hostigar al gobierno local con exigencias extemporáneas, como lo hicieron anteriormente los agentes peruanos Guido y Luzuriaga, y logró celebrar con la Junta el 15 de mayo de 1821, un importante convenio favorable a sus propósitos de resguardar los derechos de Colombia. Por la principal de las cláusulas la Junta de Gobierno declaró a la provincia de Guayaquil bajo los auspicios y la protección de la República y concedió al Libertador sus

poderes para proveer a su defensa y comprenderla en todas las negociaciones y tratados de alianza, paz y comercio que celebrara con naciones amigas, enemigas o neutrales. Por este convenio quedaba de hecho y de derecho anulado el celebrado anteriormente por la Junta con los agentes peruanos.

Rebelión de López.

A mediados de julio tenía Sucre sus escasas fuerzas en San Borondón y Babahoyo, cubriendo la entrada a la provincia, cuando ocurrió la rebelión de Nicolás López, venezolano atrevido y guapo, antiguo jefe de la infantería de Boves y recién nombrado comandante de un cuerpo por la Junta de Gobierno a pesar de las advertencias de Sucre en contra suya, motivadas por la reconocida enemistad de López a la causa independiente. Fracasada la rebelión de la escuadrilla sublevada al mismo tiempo, López se retiró hacia el Norte vívamente perseguido por tropas destacadas por Sucre en su persecución, pero siempre salvó una parte de las suyas. Ya muy adelantado Sucre en esa vía, se vió obligado a retroceder a la ciudad para contener a los adictos a López.

Combate de Yaguachi.

El Gobernador Aymerich se había puesto en marcha hacia el Sur con 2.000 hombres para apoyar a López y el coronel González marchando de Cuenca a Guayaquil con 1.000 infantes selectos amenazaba las comunicaciones de Sucre, quien había avanzado a contener a Aymerich, pero retrocedió rápidamente contra González y lo batió el 12 de agosto en el brillante combate de Yaguachi, en el cual aniquiló completamente la columna enemiga e hizo 600 prisioneros. En el ardiente combate los españoles tuvieron 152 muertos y heridos, Sucre perdió sólo unos 40 hombres de unos y otros.

Honrosa conducta de Sucre.

Vuelto Sucre hacia el lado donde se hallaba Aymerich, éste general se retiró hacia el Norte y Sucre lo siguió largo trecho, pero los acontecimientos políticos de Guayaquil lo obligaron a regresar a la ciudad donde se trataba, por un partido numeroso, de proclamar la incorporación a Colombia. Sucre no quiso apoyar este movimiento para que la decisión no se atribuyera

a un tumulto. En esto seguía instrucciones del Libertador y obraba de acuerdo con su carácter y principios.

Derrota de Huachi.

Calmada la situación en Guayaquil, Sucre regresó a la Cordillera. Maniobrando contra Aymerich con sus 900 infantes y 70 dragones, atravesó el páramo del Chimborazo y el 11 de setiembre llegó al Valle Alto del río Ambato. Aymerich acampó en Mocha en la parte llana. Sucre no quería bajar de las faldas de la Cordillera a la llanada porque no tenía caballería para contrarrestar los 500 jinetes de los realistas, pero hostigado por sus compañeros bajó el 12 a Santa Rosa contando como era posible, con ocupar posiciones defensivas y convenientes, mientras el enemigo avanzaba hacia Ambato. En ese mismo día situó en medio del Valle sus 900 infantes en tres columnas cerradas, ocultas por matorrales y protegidas por una chambrá o zanjón infranqueable por la caballería enemiga, y opuso los Dragones a un escuadrón español adelantado de su campo. Al mismo tiempo buscaba una posición para resistir con ventaja y luego obrar libremente, pero su segundo el general Mires, español torpe y terco, en lugar de establecerse en la casa y la cerca de mampostería, como lo dispuso claramente Sucre, lanzó en descubierto el batallón Guayaquil tras de un escuadrón rechazado en ese instante, y desplegó al descubierto el batallón Albión por la izquierda al mismo efecto. Sucre corrió a corregir el fatal error pero todos sus esfuerzos fueron inútiles. Los españoles envolvieron a los patriotas, a pesar de cuanto hizo Sucre para salvarlos. En esta brega atacó con tal vigor que los españoles tuvieron 250 muertos y heridos y él sólo pudo sacar del campo 100 hombres y 100 más que recogió después, con los cuales se retiró audazmente cuando todo estaba perdido. Mires quedó prisionero con 500 hombres (1).

Sucre reclama el batallón Numancia.

Después de este acontecimiento desgraciado y sin recibir refuerzos de Bogotá, Sucre se vió obligado a pedir al Perú, el

(1) Oficio de Sucre al Vice-Presidente de Cundinamarca. Babahoyo, 18 de setiembre de 1821, Andrés Eloy de la Rosa, Firmas del Ciclo Heroico. Imprenta Torres Aguirre, Lima, pag. 273.

19 de octubre de 1821, el Batallón Numancia, excelente cuerpo de infantería formado en Venezuela en 1813 y enviado por Morillo al Perú desde la Nueva Granada en 1816, el cual se había pasado a los patriotas el 2 de diciembre de 1820, y deseaba regresar a su patria, como se lo había manifestado a Sucre. El cuerpo tenía 750 plazas de colombianos veteranos y figuraba en Lima como el batallón más fuerte de los independientes por su composición y experiencia. Naturalmente el general San Martín no quería desprenderse de él y en cambio convino en mandarle a Sucre algunas de las fuerzas que estaban en la frontera a las órdenes del coronel Santa Cruz. Al efecto dispuso enviarle las existentes en Piura que consistían en 667 hombres, casi todos reclutas, reforzados luego con otros 300 reclutas de Piura y 250 campesinos colombianos, tomados en Loja con el consentimiento de Sucre. Con estos refuerzos la brigada llegó a contar 1.200 hombres de los cuales sólo tenía un poco de instrucción el batallón Trujillo, y era veterano el escuadrón argentino de Granaderos de 90 hombres al mando de Lavalle (2).

Para despistar a los enemigos Sucre había enviado desde Guayaquil pequeños destacamentos sobre el territorio enemigo y él en persona en lugar de emprender con su división marcha hacia el Norte, dió con ella un rodeo al Sur y al efecto, se embarcó en Guayaquil y siguió largo trecho en la Ría hasta Machala. Allí desembarcó y cruzó al Norte a reunirse con los peruanos en Saraguro. Realizado esto siguió adelante y el 23 de febrero llegó a Cuenca donde se detuvo largos días esperando la fecha indicada por Bolívar para avanzar y dando tiempo a la llegada de algunos refuerzos esperados de Guayaquil y las provincias libres.

Primer intento de San Martín sobre Guayaquil.

En esta ciudad recibió Sucre un oficio del Ministro de Guerra del Perú, de 24 de enero, participándole la intención de encomendar a otro el mando de las tropas del Perú y de Guayaquil, a la sazón a su orden. Sucre contestó el 25 de febrero rechazando

(2) Oficio de Sucre a San Martín. 19 de octubre de 1821. Nota de Luis Urdaneta, 6 de enero de 1822. Boletín de la Academia de la Historia N° 100, pags. 414 y 461.

de plano la peregrina especie (3). Poco después San Martín, hallándose en Huanchaco, supo el proyecto de Bolívar de llevar a Guayaquil la división Torres para hacer la campaña de Quito, y fue tal su impresión que retrocedió el 2 de marzo violentamente a Lima, propuso a su Consejo de Gobierno declarar la guerra a Colombia, y dió orden a Santa Cruz de retirarse a Lima (4), cuando ya estaba adelantado con la división de Sucre, pero esas disposiciones motivadas por el deseo del Perú de apoderarse de la codiciada provincia del Guayas, y del odio que ya se dejaba ver de San Martín a Bolívar, las rechazó Sucre enérgicamente y se suspendieron el 13 de marzo cuando en Lima supieron que Bolívar no había podido efectuar su viaje a Guayaquil, por haber aparecido buques españoles en el mar.

Liberación de Quito.

Sucre fortaleció su división en el mes que pasó en Cuenca esperando la fecha indicada por Bolívar para continuar las operaciones. Disponía de 2.000 infantes y 400 jinetes. A principios de abril avanzó hacia Alausí. El 20 sus jinetes escaparon hábilmente de una celada puesta por los enemigos y los rechazaron vigorosamente (5).

Los españoles intentan detener a Sucre.

El 21 la división siguió la marcha, el coronel Tolrá esperaba el ataque en una posición formidable, Sucre la flanqueó, y poco más adelante ofreció la batalla, pero los españoles no se atrevieron a empeñarla. Luego dió orden al coronel Ibarra de atacar los escuadrones enemigos con los Granaderos y Dragones, pero en ese momento la infantería española desocupaba la Villa de Riobamba y la caballería dentro de ésta había acudido a proteger su retirada.

(3) Sucre al Ministro de Guerra del Perú. Paz Soldán. Historia del Perú Independiente. Primer Período. Lima 1868, pag. 249.

(4) Camilo Destruge. Guayaquil, Revolución de octubre y Campaña Libertadora de 1820-22, pag. 395. Restrepo, Historia de la Revolución de Colombia, tomo III, pag. 194. Paz Soldán, citado, pag. 389. Por error de imprenta aparece con fecha 23 de marzo.

(5) Boletín de la División del Sur. O'Leary XIX, pag. 282.

Combate de Riobamba.

Más adelante los Dragones colombianos y los granaderos argentinos dirigidos por el experto coronel Diego Ibarra, batieron a los escuadrones españoles. Los realistas perdieron 52 muertos y 40 heridos, mientras los independientes sólo tuvieron 2 muertos y varios heridos. La victoria fue debida a las lanzas colombianas y a los sables argentinos, más por política, Bolívar quiso honrar a los argentinos y dió un decreto especial solamente en su favor. Sacrificio inútil, porque lejos de agradecerlo sólo ha servido para calumniar a los colombianos (6).

Llega Córdova.

La división partió de Riobamba el 28 y llegó a La Tacunga el 2 de mayo, donde se incorporó el coronel José María Córdova, procedente del Cauca, con el batallón Magdalena reducido a 200 veteranos por haber dejado en Cuenca y Guayaquil doble número de enfermos o cansados y dos de sus compañías destacadas por Sucre con el bravo coronel Maza contra una insurrección realista ocurrida en Guaranda. Los españoles se hallaban en Machachi con 2.200 infantes al mando de Nicolás López y 300 jinetes al de Tolrá. Ellos cubrían los pasos de Jalupana y la Viudita.

En el Cotopaxi.

Sucre emprendió marcha el 13 y para evadirlos sesgó a su derecha por el camino de Limpiopongo, ascendió las heladas faldas del Cotopaxi, durmió en ellas, y el 17 bajó al valle de Chillo, jardín y granero de la capital. El coronel López en vista de esta operación, retrocedió con su ejército a Quito el día 16.

Ofrece de nuevo la batalla

Sucre atravesó el 20 la colina de Puengasí que divide el Valle de Chillo de la capital, dejando a un lado los puestos de los enemigos que la ocupaban. El 21 bajó al llano de Turubamba cubierto de praderas y ganados, ejido de Quito, y ofreció la batalla a los españoles, creyendo la aceptarían por la ventaja de favorecerlos el terreno, pero situados éstos en posiciones impene-

(6) Parte de Sucre. O'Leary XIX, pag. 284.



trables no se movieron. Después de varias maniobras para atraerlos, por un movimiento de flanco Sucre rodeó la derecha de los enemigos y fue a situarse en el pueblo de Chillo Gallo.

Se dirige al Norte.

El 22 y 23 los provocó nuevamente al combate y desesperado de conseguirlo resolvió marchar atrevidamente por la noche, a colocarse en el ejido del Norte de la ciudad, de mejor terreno, y a interponerse entre Quito y Pasto. Al efecto puso en marcha la división precedida por el coronel Córdova con el batallón Magdalena, por las laderas del volcán de Pichincha, enorme macizo coronado de cuatro picos de nieve. El camino pendiente y escabroso retardó la marcha, pero a las ocho de la mañana del día siguiente 24, las tropas llegaron a la parte alta de las faldas del Pichincha, dominando a Quito. Albién seguía detrás cubriendo el parque. El campo tiene 3.600m. sobre el mar. La caballería quedó al pie de la falda.

La batalla de Pichincha.

Los españoles subieron rápidamente a impedir el movimiento de Sucre. El terreno no permitía a todos los cuerpos entrar al combate. Los peruanos después de corta resistencia se pusieron en fuga. Los colombianos en un momento arrebataron a los enemigos el terreno perdido. López hizo esfuerzos por flanquear a los patriotas, pero Sucre rechazó sus ataques, aprovechando el desconcierto de los enemigos, y lanzó a Córdova con el batallón Magdalena contra ellos. Sus cargas desordenaron a los realistas y poco después se declaró la derrota. Los peruanos habían dado por perdida la batalla, la caballería al mando del argentino Lavalle se había retirado a larga distancia. Por este motivo la persecución la hicieron solamente los escuadrones colombianos (7).

Los resultados de la jornada fueron la ocupación de Quito y sus fuertes, la posesión de todo el departamento y la toma de 1.100 soldados y 100 oficiales no heridos, y 190 heridos de los españoles con todas sus armas. 400 cadáveres de los realistas y

(7) Relación de Sucre a Santander. Quito 30 de enero de 1823. Archivo de Santander, tomo IX, pag. 225.

200 de los independientes quedaron en el campo. Estos últimos tuvieron 140 heridos.

Abdón Calderón.

Entre los más heroicos combatientes sobresalió por su extraordinaria bravura y entusiasmo patriótico el capitán ecuatoriano Abdón Calderón. Herido cuatro veces se negó siempre a retirarse del combate. Pertenecía a la ilustre familia Garaicoa de Guayaquil (8).

Destreza de Sucre.

En la ejecución de la campaña Sucre mostró la consumada destreza admirada por sus soldados y el pueblo en general, causa de su inmenso prestigio. Cada uno de sus movimientos tenía un objeto útil y los realizaba con facilidad porque sabía evadir los obstáculos.

Incorporación a Colombia.

Pocos días después de la capitulación la municipalidad de Quito en sesión pública el 29 de mayo proclamó la incorporación a Colombia del antiguo reino de Quito, y por tanto declaró a sus provincias parte integrante de la República. El acto fue presidido por Vicente Aguirre y José Felix Valdivieso. A su llegada a Quito, Bolívar manifestó al ilustre Cuerpo el gozo de Colombia, al recibir en su seno al pueblo de la República que levantó el primero el estandarte de la libertad y de la Ley. "Quito, decía, llevará siempre consigo el rasgo más distintivo de su desprendimiento, de su política sublime y de un patriotismo acendrado" (9).

(8) Parte oficial de la batalla. O'Leary XIX, pag. 290.

(9) O'Leary, tomo XIX, pags. 311 y 315. Lecuna. Crónica Razonada de las Guerras de Bolívar, tomo III, pag. 187.